

Entre la carne del mundo y la carne del cuerpo: ¿videntes/invidentes?

Violeta Montellano Loredo¹
violetamontellano@gmail.com

El título de esta ponencia sugiere partir de la relación corporal y sensorial que tenemos las personas con el mundo, para comprender de una manera particular las mal llamadas “discapacidades”. A través de esta ponencia pretendo cuestionar el binario que cotidianamente dibuja las fronteras entre las personas denominadas ciegas y las denominadas videntes, tomando en cuenta que más allá de las categorizaciones histórico sociales que definen a las personas, nuestra experiencia en el mundo se da a través de particulares cuerpos y sensorialidades, biológicas pero también cargadas de significados. En esta ponencia presentaré algunos hallazgos de mi investigación de tesis, relacionándolos a las fuentes teóricas que me permitieron acercarme a la llamada “discapacidad visual” desde la experiencia del cuerpo.

En mi tesis de maestría en antropología visual, analicé fotografías realizadas por personas con “ceguera/baja visión” en la ciudad de Quito. El hecho de trabajar con personas con “ceguera/baja visión”, mis reflexiones sobre mi propia “posición” y definir el tema de la fotografía en esta tesis, me llevaron a optar por este enfoque teórico, cuestión que desarrollaré a lo largo de esta ponencia. Por una parte, mi investigación se nutrió de datos que surgieron de una etnografía de la cotidianidad de personas con ceguera y baja visión, la cual realicé a partir de mi experiencia como voluntaria en la Biblioteca para ciegos de la UPS, profundizando temáticas a partir de entrevistas con algunas personas clave. Por otra parte, la investigación se nutrió de la realización de un curso de fotografía, el cual fue documentado audiovisualmente. El resultado de la investigación fue una tesina escrita y un documental audio/visual.

Las terminologías que emplearé a lo largo de la exposición, deben siempre ser comprendidas como cuestionamientos, pues considero que si nos ponemos a pensar en la diversidad de formas de experimentar los cuerpos en las sociedades, estas catalogaciones que históricamente discriminaron a una parte de la población, deben ser replanteadas. Para la exposición empleo una presentación *power point* para guiarme con

¹ Master en Antropología Visual FLACSO – Ecuador. Grupo de estudios “discapacidades”, FLACSO.

algunas ideas y mostrar algo del trabajo realizado en imágenes y descripciones de las mismas.

1) Posicionamiento en relación al tema: ¿estudios sobre discapacidades?

En la realización de una investigación el posicionamiento de los/as investigadores con respecto al tema debería ser siempre una declaración consciente y explícita, pues este posicionamiento, según autores como Guba y Lincoln (1994), tendrá que ver con cuestiones ontológicas (cómo concebimos la realidad que analizamos), epistemológicas (cómo comprendemos la construcción de conocimiento) y metodológicas (consecuentemente, cómo realizaremos la investigación). Estas cuestiones influyen de gran manera en el análisis y las conclusiones que un/a investigador/a puede presentar. En este punto de la exposición me referiré a estas cuestiones de mi posicionamiento con respecto a: el surgimiento del tema de investigación, la revisión de los estudios de discapacidades, y mi reafirmación de acercarme al tema a partir de estudios sobre el cuerpo.

Hace cinco años por casualidad me encontré con una exposición fotográfica de personas ciegas en la ciudad de La Paz, Bolivia. La impresión de una fotografía en particular, quedó en mí durante todo este tiempo, influyendo en la actual investigación que llevo a cabo: La fotografía es blanco y negro y es horizontal. Al lado derecho en medio plano, una mujer indígena, agarra a una paloma con ambas manos, mientras sus ojos cerrados muestran su estremecimiento. Se ve medio cuerpo de ella. Ella se encuentra en la plaza central de mi ciudad: la plaza Murillo, que siempre está repleta de palomas. Por detrás de ella se ve la catedral de la plaza Murillo. Y al lado izquierdo de la fotografía se ve el monumento central de la plaza, palomas y un hombre sentado.



FOTO: Angelina Mallon

Aunque en esa exposición fotográfica, en aquel momento me pareció ilógico el hecho de que personas “ciegas” tomen fotografías, el estremecimiento de esta mujer que tomaba la paloma, me quitó de la cabeza esa primera falta de comprensión y me hizo pensar en las sensaciones de una persona “ciega” en medio de tantas palomas. Sensaciones que yo había sentido, pero que al pensarlas sin el ver cotidiano, me las imaginaba estremecedoras, como lo mostraba el gesto de Emiliana, la mujer de la foto, a quien años más tarde conocí por la investigación que llevo a cabo.

De esta forma, mis intereses en relación al tema tenían que ver con la experiencia de los sentidos, que de manera diversa experimentamos todas las personas. No pensé, de entrada, en el tema de las llamadas “discapacidades”, más bien me preguntaba de qué manera una persona ciega construiría imágenes. Sin embargo, a la hora comenzar el planteamiento formal de la tesis, desde la academia se me aconsejó buscar estudios sobre discapacidades que habían sido trabajados en las ciencias sociales y podrían darme un marco teórico de arranque.

En mi búsqueda de aquellos estudios, no encontré trabajos relacionados a la experiencia sensorial de la ceguera en bibliografía latinoamericana. En su mayoría los estudios tenían que ver con los modelos de discapacidad que se plantearon desde los estados y los sistemas de salud para tratar y catalogar de cierta manera a las personas. Un gran avance tras el modelo biomédico, fue el modelo social de la discapacidad surgido en los años ochenta como una respuesta al modelo anterior. Este fue propuesto por el mismo movimiento global de las personas así catalogadas, con la pretensión de

develar todas las cuestiones sociales implicadas en el tema de la discapacidad, que el modelo biomédico había dejado de lado definiendo la discapacidad como un problema individual y biológico. El modelo social mostraba las relaciones de opresión en las que las discapacidades surgían y las construcciones históricas alrededor de las definiciones de anormalidad y normalidad.

Aún con el avance que significó abordar las discapacidades desde el modelo social, según Hughes y Pateson (2008), estos estudios dejaron de lado la importancia del cuerpo. Dado que el modelo social de la discapacidad criticó la biologización que el modelo biomédico hizo de las personas, se alejó de todo tipo de análisis que incluyera el tema del cuerpo, concentrándose en las categorizaciones sociales, las nociones de normalidad y anormalidad definidas por las sociedades y la situación de las personas en un contexto de opresión. El modelo social para fundamentarse y cuestionar al modelo biomédico tan “científicamente” establecido, dividió impedimento (cuerpo biológico) de discapacidad (construcciones sociales). El olvido del cuerpo trajo consigo el olvido del dolor.

Ante la manera de definir discapacidades desde estos estudios y tomando las temáticas abordadas en ellos, pensé que esas fuentes teóricas no eran las más útiles con respecto a mi investigación. Me quedó siempre la inquietud de porqué desde estos estudios, conociendo las construcciones histórico sociales de la discapacidad se continuaba hablando del problema y no de la diferencia. Acercarme comprender la fotografía hecha por personas con “ceguera/baja visión” me exigía acercarme a otra posición, a otra vivencia de la corporalidad. Pensé entonces, que el problema no era el cuerpo sino la manera en que fue comprendido históricamente y tratado políticamente. Había que partir precisamente desde el cuerpo y las diferencias para demandar y construir una sociedad efectivamente diversa.

Mi forma de comprender la relación entre fotografía y “ceguera” fue a través de mi propia conciencia de mi sensorialidad, mi experimentación del cuerpo y mi posicionamiento teórico en la antropología de los sentidos. Aún cuando mi tesis es de antropología visual, en la revisión de su historia encontré una falta de conciencia de la hegemonía visual, la cual es planteada por la antropología de los sentidos. De esta forma me alineé con los estudios del cuerpo.

Desde la década de los ochenta comenzaron a resurgir los estudios del cuerpo en las ciencias sociales, basados en la fenomenología, desde el feminismo y el postestructuralismo. Estos estudios criticaron el pensamiento cartesiano que preponderó

en las ciencias sociales estableciendo la división cuerpo – mente, donde la mente y la razón tenían superioridad al cuerpo. Según Descartes los sentidos eran engañosos y no permitían conocer la realidad, el cuerpo simbolizaba lo salvaje mientras la mente lo civilizado.

Los estudios del cuerpo, lo revalorizaron como nuestro medio en el mundo, situado, histórico, localizado. El cuerpo no es una materia pasiva, sino un medio de construcción de sentidos. Como afirmaría Le Breton: “entre la carne del hombre y la carne del mundo no existe ninguna ruptura, sino una continuidad sensorial siempre presente (...). El cuerpo no es una materia pasiva, sometida al control de la voluntad, por sus mecanismo propios; es de entrada una inteligencia del mundo, una teoría viva a su entorno” (Le Breon, 2007:23). Si el cuerpo es entendido de esta manera, no es una cuestión biológica dada, el hecho de que existan cuerpos considerados capacitados o cuerpos considerados discapacitados.

En mi investigación, la antropología de los sentidos se aplicaría a la consideración de la manera en que una manera de visualidad se construyó hegemónicamente. El ver, en este sentido, no sería un acto mecánico, sino un resultado de la manera en que lo comprendemos. De la misma manera la fotografía se constituiría como resultado de esta hegemonía visual. Y fundamentalmente, la antropología de los sentidos junto a la etnografía realizada me serviría para comprender ¿de qué manera era significada la fotografía realizada por personas con “ceguera/baja visión” en Quito? Pregunta que guió mi investigación.

2) Comprendiendo la fotografía realizada por personas con “ceguera/baja visión” desde la experiencia del cuerpo

Como parte de mi proyecto de tesis planteé un curso de fotografía para personas con “ceguera/baja visión”, el cual fue dictado por una fotógrafa especializada. Lancé la convocatoria a la red de ciegos en Quito con la intención de que se postulen explicando su interés en la fotografía. Seleccioné a cuatro varones y una muchacha, quienes tenían las razones más interesantes para aprender fotografía y además distintas graduaciones de visión, cuestión clave en la investigación. El curso duró aproximadamente un mes y medio, llevando a cabo una clase semanal. El material empírico de este curso me permitió completar mi análisis que ya llevaba a cabo realizando una investigación sobre la cotidianidad de las personas con “ceguera/baja visión”. En el curso pretendimos junto a la profesora adaptar los contenidos a la experiencia de los alumnos/as, en este proceso

no nos dimos cuenta de la profunda normatividad visual que cargábamos, habiendo impuesto algunas nociones normadas. Sin embargo, la práctica fotográfica de los alumnos/as se daba de gran manera a partir de sus otros sentidos y con una libertad de composición. Todo el curso fue documentado audiovisualmente. Me referiré ahora a algunos de los hallazgos de esta investigación.

El peso de la hegemonía visual fue muy importante, tanto en las realidades en las que pude acompañar a las personas que me colaboraron en la investigación como en la misma realización del curso de fotografía. La fotógrafa que me colaboró y yo, nos dimos cuenta de las imposiciones que realizamos en cuanto normas visuales enseñadas sobre fotografía. El curso nos hizo conocer nuestra propia ceguera, la de la superficialidad del empleo de la visión normada, la de nuestra creencia absoluta en lo visible y falta de conciencia del lado invisible de las cosas, y la de una construcción sensorial holística de la imagen.

Las experiencias y graduaciones de la “ceguera/baja visión” y el proceso sensorial de la toma fotográfica, fue uno de los hallazgos más interesantes de la investigación. Para explicar ello, me referiré a una fotografía del fuego de uno de los participantes del curso, Lenin Carrera. Este joven es postvisual: sus problemas de visión comenzaron a sus 15 años y se profundizaron a los 18 años por una retinosis típica bilateral. En una entrevista, Lenin explicó su nivel visual de la siguiente manera:

...es complejo explicar eso, partamos de algo si se quiere oficial, mi carnet de CONADIS dice que yo tengo... 80%... ellos dicen nivel de discapacidad... yo vería un 20%... yo no me baso en esos números porque me parece que son relativos... voy a describir lo que yo puedo ver dejaría a quienes vean esto para que hagan un mapa mental... veo colores... pero a veces los confundo... veo formas definidas pero a veces se me mueven porque lo que yo tengo es retinosis..... en cuanto a las personas yo puedo ver su silueta... lo que se me complica es la visión panorámica... tengo más tubular...

Cotidianamente, Lenin veía en alto contraste pudiendo acceder a la pantalla de PC con tipografía en alto contraste y movilizándose de una forma bastante fluida. Su fotografía del fuego tomada en la Carrera de comunicación que finalizó, es una imagen horizontal. La mayor parte de la imagen muestra oscuridad y del centro hacia la izquierda del cuadro, una llama de fuego nace, desde trozos de tela y carbón. La llama de fuego en su centro tiene coloración amarilla blanca, luego amarilla y los bordes de la llama son color naranja y rojos.



Al explicar la fotografía del fuego, Lenin se refería al tema, el año viejo, como la posibilidad de acceder y de representar una imagen con alto contraste. En el sentido común de la sociedad ecuatoriana, existe una clara separación entre el ver y el no ver, existiendo una gran gama de graduaciones de visión que las personas atravesamos desde una miopía, en mi caso, hasta una ceguera total. La importancia del conocimiento de estas graduaciones en la sociedad, implica una ruptura en torno al estereotipo de las personas ciegas. Por otro lado, las graduaciones comprendidas como una *visión del mundo* desde un determinado posicionamiento tuvieron una relación con los productos fotográficos. Lenin también explicaba que en estas fotografías del fuego, si bien actuaba su nivel de visión, también actuaron sus otros sentidos: el tacto a través del calor y el olfato. Fotógrafos ciegos como Gerardo Nigenda, mexicano y denominado sensógrafo, fundamentan que una imagen no es solamente visual sino una construcción a partir de referentes a los que los otros sentidos pueden llegar, por ejemplo, construir una imagen de una persona a través de su voz.

En cuanto al acceso de las personas con “ceguera/baja visión” a sus fotografías, si bien Cristian Salinas, otro alumno del curso, afirmó que quedaba con el vacío del placer de ver las imágenes, también estas podrían considerarse en sí como un acceso al mundo visual. Javier Serrano, otro alumno del curso además pintor, afirmaba que cuando las personas describían sus fotografías él volvía al momento experimentado y por otro lado continuaba construyendo las imágenes en su mente una y otra vez.

Las descripciones, el lenguaje, me permitieron comprender la innegable interacción con el mundo visual. Las cosas no son solamente visibles sino que cobran

sentido con sus significados que son transmitidos de forma oral y son accesibles a las personas con “ceguera/baja visión”. La fotografía de gran manera se constituyó en un medio de acceso al mundo visual, pues si bien en el proceso se podían sentir otras cosas, solo se accedía a la imagen a través de una persona normovisual que describa la fotografía, lo cual además rompía el estereotipo de considerar a ciertos grupos de la sociedad como aislados. Finalmente, las descripciones siempre son subjetivas y eso es lo que hace de la fotografía hecha por personas con “ceguera/baja visión” un metalenguaje como explicaba Lenin, que va más allá de la creencia fiel hacia una imagen que representa la realidad tal cual.

En cuanto a las rupturas con la hegemonía visual aún con las imposiciones que hicimos desde la hegemonía visual, encontramos rupturas hacia ella que tenían precisamente que ver con la experiencia del cuerpo. Aún con las normas de composición y las leyes de tercios, una fotografía de una persona con “ceguera/baja vision” saldría de la norma. Nos encontramos en varias ocasiones con imágenes que parecerían irreconocibles, tomadas en la conocida Plaza Grande o en el jardín de nuestra Universidad, pero que realizándose desde determinados cuerpos tenían encuadres desde posiciones que los/as normovisuales difícilmente podríamos concebir estando muy normados por las normas estéticas de la fotografía y nuestro movimiento corporal. Lo cual nos permite tomar conciencia de nuestra posición al preguntarnos ¿desde qué cuerpos se toman las fotografías?

CONCLUSIONES

- En esta investigación el cuerpo y los sentidos fueron la manera de comprender la relación fotografía/visualidad alterna.
- El binario vidente/invidente proviene de una hegemonía visual que define la visualidad a través del ojo externo
- Más allá de esa hegemonía visual, podría existir una visualidad alterna en interacción con la hegemonía.
- Me parece importante repensar la manera en que las sociedades están construidas desde la hegemonía de un ideal de cuerpo. Porque si las sociedades estarían pensadas desde la diversidad de cuerpos, tendríamos que pensar de qué manera este espacio está construido para la diversidad corporal, cuál es la situación cuando nos trasladamos desde la casa, cómo es el acceso en la ciudad, si la educación está pensada para la diferencia corporal, si el campo laboral

permite un real desempeño, e incluso de qué manera las relaciones afectivas están relacionadas a un cuerpo normado... porque incluir no debería ser construir un baño para “discapacitados” o hacer que los ciegos trabajen en call centers (y con ello no desvalorizo este trabajo). Incluir debería ser comprender la dimensión de la experiencia corporal diferente a la normada, construyendo una sociedad en la cual los cuerpos puedan desempeñarse en toda su dimensión. Esto implicaría imaginar de qué manera no podrían adaptarse a la norma, sino de qué manera serían las ciudades y los pueblos desde la experiencia diversa. Por otro lado, implicaría que las personas puedan acceder a terapias en las que el dolor físico pueda ser tratado.